

La novela realista en España: La Fontana de Oro de Benito Pérez Galdós

Bituh, Dorotea

Undergraduate thesis / Završni rad

2024

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:318320>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-28**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Španjolski roman realizma: *La Fontana de Oro* Benita Péreza Galdósa

Studentica: Dorotea Bituh

Mentorica: izv. prof. dr. sc. Maja Zovko

Zagreb, lipanj 2024

Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

La novela realista en España: *La Fontana de Oro* de Benito Pérez Galdós

Estudiante: Dorotea Bituh

Tutor: Dra. Maja Zovko

Zagreb, julio de 2024.

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. El realismo	6
3. Benito Pérez Galdós – vida y obra.....	9
4. <i>La Fontana de Oro</i> – una novela de tesis	12
4.1. Madrid en el contexto histórico y político.....	13
4.2. La postura negativa del autor hacia los personajes conservadores.....	17
4.3. La presentación positiva de los personajes liberales	21
5. Conclusión	24
6. Bibliografía	24

Resumen

Este trabajo final tiene como objetivo analizar el realismo español a través de la novela *La Fontana de Oro* de Benito Pérez Galdós. En el primer capítulo se explican las características más importantes del realismo y su aparición en Europa y concretamente en España. Además, se nombran los representantes del realismo más significativos y sus obras. En el segundo capítulo se presenta la trayectoria literaria de Benito Pérez Galdós y el concepto de la novela de tesis. En la parte central del trabajo se analiza la primera novela de Benito Pérez Galdós, *La Fontana de Oro*. Esta novela nos sirve para examinar a través de ella el realismo y sus características. Asimismo se describe el contexto histórico y cultural en el que se desarrolla la novela. Se analiza a través de esta novela, el género de la novela de tesis. Para tal fin se examina la opinión que el propio autor de la novela pretende transmitir a sus lectores, usando métodos como la descripción física y psicológica de los personajes.

Palabras clave: el realismo español, Benito Pérez Galdós, *La Fontana de Oro*, novela de tesis, Trienio Liberal.

Sažetak

Cilj ovog završnog rada je analizirati španjolski realizam na primjeru djela *La Fontana de Oro*, Benita Péreza Galdósa. Najprije se objašnjavaju najvažnije značajke realizma. Zatim se proučava pojava realizma u svijetu te u Španjolskoj. Nadalje se imenuju najznačajniji predstavnici realizma te njihova djela. U drugom dijelu predstavlja se književno stvaralaštvo Péreza Galdósa i koncept romana ideja. U glavnom dijelu ovog rada radi se analiza prvog romana spomenutog autora, *La Fontana de Oro*. Taj roman nam služi kao baza za proučavanje realizma i njegovih karakteristika. Također se opisuje povijesno kulturni kontekst u kojem se odvija radnja romana. Pomoću spomenutog romana analizira se žanr romana ideja. S tim ciljem proučava se autorov način razmišljanja koji želi prenijeti svojoj čitateljskoj publici, koristeći se pritom metodama poput fizičkog i psihičkog opisa.

Ključne riječi: španjolski realizam, Benito Pérez Galdós, *La Fontana de Oro*, roman ideja, Trogodišnja liberalna vlada

1. Introducción

El propósito de este trabajo final es examinar el realismo español a través de la novela *La Fontana de Oro* de Benito Pérez Galdós. En el primer capítulo se van a explicar las características principales del realismo. Se va a describir la aparición del realismo en Europa y concretamente en España. Además, se van a nombrar los representantes del realismo más significativos y sus obras. En el segundo capítulo se va a presentar la trayectoria literaria de Benito Pérez Galdós y el concepto de la novela de tesis. En esa parte se van a mencionar algunas de las obras más destacadas del autor como *Fortunata y Jacinta* y *Doña Perfecta*. Asimismo, se va a enfatizar la gran huella que dejó Pérez Galdós en la herencia literaria de España. En la parte central del trabajo se va a analizar la primera novela de Benito Pérez Galdós, *La Fontana de Oro*. En este sentido se va a describir el contexto histórico y cultural en el que se desarrolla la novela. A través de esta novela se van a examinar las características del realismo español como las descripciones minuciosas, el propósito de recrear la realidad y la crítica social. Además, se van a estudiar los elementos de la novela de tesis en dicha obra. También se va a explicar la intención del autor a la hora de atribuir características positivas o negativas a ciertos personajes, dependiendo de su orientación ideológica. Con tal fin se van a analizar detalladamente por un lado las descripciones físicas y psicológicas negativas de los personajes conservadores. Por otro lado vamos a entrar en detalle a las características positivas que Galdós atribuye a los personajes liberales. Además, se va a ofrecer una imagen de Madrid de aquel entonces y su contexto histórico y político. Datos que son de gran importancia para el entendimiento total de la novela como por ejemplo el término del Trienio Liberal igualmente se van a explicar en este trabajo fin de grado.

De gran relevancia para este análisis han sido los estudios de autores como Juan Luís Alborg, Joan Oleza, Yvan Lissorgues, Gustavo Correa, Antonio Tovar, Aurelio M. Espinosa, Jaime Sobrequés Callicó, Francisco Rico, Julio Torri, Pedro Correa, Juan López Morillas y Toni Dorca.

2. El realismo

El realismo fue un fenómeno general de las literaturas europeas y tuvo precursores en casi todas partes. Como el lugar de su nacimiento se puede considerar Francia ya que fue en este país donde un grupo de escritores produjo las obras sustanciales que dieron una definición al movimiento y lo establecieron (Alborg 58). Cuando a mediados del siglo XIX apareció en Europa el discurso sobre realismo, los escritores ya habían hecho observaciones de la realidad circundante, ya que el realismo formaba una parte del Romanticismo. Asimismo, la idea de este movimiento era romper con las normas clásicas, la poesía lírica tenía que referirse a las cosas cotidianas y llamarlas por su nombre. También, el teatro debía reflejar la vida tal y como verdaderamente era y de gran importancia era la evocación de lo presente y cercano (Lissorgues 2008 a). Sin embargo, según Alborg, resulta bastante difícil dar una definición exacta del realismo, dado que existen unos obstáculos, es decir, objeciones a la hora de hablar sobre ella (Alborg 18).

La primera objeción que menciona Alborg, es que todos los artistas; novelistas, pintores y escultores, seleccionan solo una parte de la realidad, eliminando el resto del mundo (Alborg 18). Esto es un problema porque la vida es mucho más larga que las páginas de una novela. En consecuencia, la realidad descrita en las novelas, según algunos, puede considerarse como una falsificación (*Ibid.*). Otra objeción es que cada uno tiene una visión diferente de la realidad, lo que significa que la realidad de un autor puede ser vista como incorrecta, ya sea debido a la falta de comprensión o por la influencia de sus emociones o prejuicios (*Ibid.*). Alborg añade una comparación con la fotografía, explicando que ni la mejor fotografía no reproduce exactamente la realidad, de contrario, muchas veces ella la deforma, captando solo la superficie que tiene enfrente (*Ibid.*). Por esa razón es importante entender que el realismo literario nunca debe considerarse como una copia de la realidad, sino, en palabras de Alborg, debe ser considerada como una “relación dinámica con la realidad” (*Ibid.*).

Como ya se había mencionado, el realismo primero surgió en Francia alrededor de 1805, extendiéndose en las décadas posteriores a otros países como Italia, España, Inglaterra, Portugal y posteriormente también a Alemania (Lissorgues 2008a). Los principales representantes de este movimiento literario eran los autores franceses Marie-Henri Beyle Stendhal, Gustave Flaubert y Honoré de Balzac. Aunque cronológicamente pertenecía al período del Romanticismo, Balzac fue el autor que tuvo mayor influencia sobre los novelistas españoles realistas como Leopoldo Alas Clarín y Benito Pérez Galdós (*Ibid.*).

Los dos primeros teóricos del realismo eran Edmond Duranty, fundador de la revista *Le Réalisme* y Jules Husson, conocido como Champfleury, autor de un tratado teórico, con el mismo nombre; *Le Réalisme* (Lissorgues 2008a). Los dos teóricos ponen sus teorías en aplicación en novelas, en las que presentan su ideología realista. (*Ibid.*) El contexto en el que nace el realismo lo podemos describir como un período innovador, ya que fue durante ese tiempo cuando ocurrió la industrialización y urbanización. Tal y como explica Lissourges, es también cuando las clases bajas se convirtieron en proletariado. Este avance facilitó considerablemente la internacionalización acelerada de los conocimientos. A través de esta industrialización se facilita la difusión de libros y periódicos. El modo de vivir evoluciona rápidamente, igual como las interacciones entre diversas culturas. También es de importancia mencionar que cambia la mentalidad de la gente (Lissorgues 2008a).

España, aunque había inventado la novela, la ignoró durante el siglo XVIII. Mientras tanto, la novela en Europa, siguiendo el ejemplo de España, la reproducía de una manera moderna. Esto cambia cuando Fernán Caballero publica las primeras novelas realistas nacionales a mediados del siglo. Luego, después de la Revolución de Septiembre, a partir del año 1868, empieza la gran época del realismo (Alborg 357-358).

Es importante también mencionar que, según explica Oleza, un factor decisivo para el desarrollo de la novela realista fue el aumento del poder y la influencia de la clase burguesa en España. Esta clase comenzó a liderar junto con la parte más moderada de la antigua aristocracia. Fue un proceso largo y complicado en el que la burguesía española logró acceder al poder y establecer su proyecto político, económico y cultural a través de la Restauración y en colaboración con la aristocracia. Este proceso fue, además, el reflejo de otro cambio significativo y complicado; la sustitución gradual de las novelas revolucionarias centradas en temas sociales y de los cuadros costumbristas conservadores, por una nueva forma de la novela realista (Oleza 2017 5).

Aquel cambio implicó un cambio de ideología al ser adoptado por los liberales intelectuales y llevo consigo un nuevo estilo artístico. (*Ibid.*). Esta novela nació con la convicción de destacar el papel de la clase media, con la cual la mayoría de los nuevos novelistas como Clarín, Galdós, Alarcón, y Pardo Bazán se identificaban (*Ibid.*). Como modelo de su creación literaria, los realistas españoles toman a Balzac y Zola (Lissourges 2008b 67). El novelista realista no quiere solo observar, sino también comprender y aprovechar de los conocimientos de la ciencia moderna para capturar la realidad de una manera más intensa (*Ibid.*).

El género más importante del siglo XIX es la novela, o sea, la novela realista que surge a partir de 1868 y cuyo representante máximo, según Francisco Rico (Rico 403), es Benito Pérez Galdós, al que vamos a dedicar más espacio en el apartado siguiente. Conforme a Oleza, no es posible separar la aparición del realismo en España de la novela tendenciosa y más tarde de la novela de tesis. Los autores escriben enfocándose en la realidad propia, implementando en sus obras propias convicciones morales (Oleza 23). Asimismo, se forma un deseo de ver la representación de la vida, pero no de una forma idealizada, sino una representación de la vida común con todos los defectos, violencias, virtudes y crímenes que la representan. Aunque en sus obras Fernán Caballero hasta cierto punto ofrece tal representación de la vida no idealizada, la verdadera época de la novela realista nacional empezó con la publicación de *La Fontana de Oro* de Galdós en 1870 (Lissourges 2008b 57).

Con la aspiración de una expresión de la modernidad, los novelistas españoles retoman en el principio los modelos foráneos y aceptan las influencias de las literaturas extranjeras, con una prevalencia en la influencia de la literatura francesa. Con el paso del tiempo y después de las publicaciones de las obras de Valera, Pereda, Clarín, de la Pardo Bazán y de Galdós, crece la idea de un realismo español maduro y genuino (*Ibid.*). La obra *El escándalo* del escritor realista español, Pedro Antonio de Alarcón, publicada en 1875, marca el principio de las novelas de tesis españolas. Para aclarar, una novela de tesis, según el Diccionario de la lengua española (RAE) es un tipo de la novela con la que el autor principalmente quiere promover una opinión o ideología específica. Como explica Clarín, este tipo de novela nació para reflejar las ideas actuales, la vida moderna y las aspiraciones de la gente de aquella época. Por esa razón, añade Clarín, es imprescindible dar a este género de la novela realista más libertad en la política, costumbres y ciencia de lo que había tenido antes (Oleza 11).

Oleza divide a los novelistas en dos clases, distintas por su aplicación de los principios morales con los que aplican el realismo en sus obras. En la primera clase encontramos a Alarcón, Pereda, Coloma y Pardo Bazán, mientras que la segunda clase está formada por Galdós, Palacio Valdés y Blasco Ibáñez. Aunque los autores pertenecientes a ambas clases tematizan la religión, los católicos defienden a la Iglesia, tomando en cuenta su utilidad material. al mismo tiempo los anticlericales confirman que el espíritu del cristianismo está representado por ellos (Oleza 2002 25). Por esta razón evocan los tiempos pasados, hacia una España antes de la revolución, ya que la España después de la revolución para ellos representa algo extranjero que no está de acuerdo con sus valores y su modo de ser. Es así como aparece la novela regional cuya característica es atribuir todo lo malo a las civilizaciones lejanas, es

decir, al extranjero que llega a Madrid. Otra característica de la novela regional es que la cultura está descrita como el enemigo del hombre, dado que produce incredulidad y hace dudar a la gente (*Ibid.*).

Por el contrario, los escritores anticlericales promueven en sus obras el sentido de esperanza y de entusiasmo. Joan Oleza lo explica muy bien con las siguientes palabras: “Los escritores liberales no atacan la religión, sino el simulacro de vida religiosa, la hipocresía, la utilización de la religión por las fuerzas inmovilistas. Los católicos de sus novelas carecen de amplitud de miras y del sentido de la caridad. Los personajes liberales son, en cambio, todo generosidad y amplitud de espíritu” (*Id.* 24).

Un punto en que todos están de acuerdo es que la novela debe tener un carácter didáctico y moralizador. La única diferencia entre las novelas de los católicos y de los anticlericales es el grado en que se deben que utilizar. Aunque algunos distinguían entre la novela de tesis y la novela de tendencia, ambas obras tienen el mismo propósito: criticar lo presente, sea explícitamente o no (*Id.* 25). Por lo tanto, la novela realista de tesis puede ser entendida como un género histórico que tiene su propio estilo narrativo. Tal y como lo explica Oleza, este tipo de novela tiene una estructura cerrada, el autor tiene la autoridad en la narración mientras que el lector queda pasivo y adicto a la historia. La trama generalmente se centra en conflictos religiosos. Igualmente, los personajes representan valores morales e ideológicos del autor (Oleza 2017 16).

3. Benito Pérez Galdós – vida y obra

El 10 de mayo de 1845 en las Palmas, Islas Canarias, nació Benito Pérez Galdós y murió en Madrid el 4 de enero del año 1920. Galdós fue conocido como el creador de la novela española y un hombre que dejó una gran huella en la literatura española en general (Espinosa 111). Por su éxito y alcance social su obra puede compararse con las obras de grandes escritores como Balzac, Dickens, Tolstoi o Dostoyevski (Torri 235). Según Pedro Correa, Galdós puede considerarse como el novelista español más importante después de Cervantes, e incluso afirma que Galdós y sus obras han sido muy significantes para la herencia literaria de España. En ese sentido, lo compara a Balzac y su importancia para la literatura francesa. (Correa 61).

Su producción narrativa está dividida en dos épocas; la primera época llamada *Novelas de primera serie* y la segunda época que lleva el nombre *Novelas contemporáneas*. En sus obras, novelas agrupadas en series conocidas como *Episodios Nacionales*, Galdós tematizó la vida nacional del siglo XIX, describiéndola en sus aspectos vinculados a la guerra y política. Con un deseo de señalar a los malhechos en España de aquella época, el novelista comenzó a escribir las novelas de tesis. Así, en sus novelas como *La familia de León Roch*, *Gloria*, *Doña Perfecta*, *Marianela* y *La familia de León Roch* se puede observar la existencia de dos corrientes; una tradicional y otra la corriente liberal. Estas dos corrientes se encuentran en una oposición, entrando en luchas religiosas, sociales y políticas (*Ibid.*).

El novelista en sus obras no toma una posición objetiva, al contrario, él muestra su apoyo hacia las ideas liberales, contrarias a las tradiciones, modernas y favorables a un gobierno republicano. Las obras *Doña Perfecta*, *Gloria* y *Marianela* se desarrollan en ambientes pueblerinos y provincianos donde mejor se pueden ver las luchas de ideología (*Ibid.*). Además, sus *Novelas contemporáneas*, hacen visible su madurez. La mayoría de las *Novelas contemporáneas* se desarrollan en Madrid, ya que Madrid era el centro de la vida española de la época. Pérez Galdós pretende en estas novelas ofrecer una crítica de la sociedad en sus aspectos relacionados con sus ambiciones y miserias enfocándose especialmente en la crítica de su pobreza intelectual (*Ibid.*).

Su primera novela *La Fontana de Oro* (1867/68) se inspiró en el conocido club político del Trienio durante el reinado de Fernando VII (Rico 465). En la etapa de 1880 a 1890, la creación literaria de Galdós es la más diversa, de forma que, él toma en consideración varias corrientes narrativas y las ajusta según su punto de vista de la sociedad. Aunque en sus obras es visible la influencia del realismo, como también del naturalismo, el realismo es el que tiene una prevalencia significativa. En opinión de Correa, algunas de sus más interesantes novelas son *El amigo Manso* (1882) que es una historia de amor y pedagogía, *La de Bringas* (1884), en la que se encuentra una excelente imagen de los ambiciones de la clase media, *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), historia de dos mujeres de las cuales una es la amante apasionada, mientras la otra es la esposa, y la novela *Ángel Guerra* (1890-1891), que ofrece una visión de una revolución fracasada junto a una historia de amor y muerte (Correa 61). En palabras de Correa: “Galdós no es un estilista; su lengua es directa, expresiva, arrancada del pueblo que la habla, como la cervantina. Su fuerte radica en la capacidad para crear ficciones, animar ambientes e inventar personajes. Su pasión fue España y en su comprensión y estudio se esforzó denodadamente” (*Ibid.*).

Con las obras *Nazarín*, *Halma* y *Misericordia*, Galdós cierra su ciclo novelístico. En estas obras se siente una predominación del espiritualismo con las figuras evangélicas como figuras principales. El motivo central de dichas obras es la pobreza como modo de vida (Rico 470). A través de estudios de la novela *Misericordia*, algunos críticos llegaron a la conclusión que esta novela representa una alegoría de la España empobrecida y delirante de pícaros y mendigos (*Ibid.*). La expresión monologal y la forma dialogada de las novelas de Pérez Galdós ha sido el objeto de varios estudios. Por esa razón vale destacar su obra *El caballero encantado* (1909) en la que el autor nos ofrece una mezcla de los elementos reales con los elementos fantásticos en una estructura narrativa teatral (*Id.* 471). Además, en muchas ocasiones se han estudiado sus aspectos de estilo como el humor, la parodia, la caricatura, la paradoja, la ironía y los elementos grotescos. Aunque Pérez Galdós tenía potencial de convertirse en un escritor de importancia nacional, eso no se cumplió por la causa de una falta de apoyo. Una de las explicaciones de esta falta de apoyo es que para la mitad de los españoles la lectura era algo desconocido. Otra explicación es que sus lectores no han aprobado la ideología progresista de Galdós (*Id.* 474).

Gustavo Correo en su artículo *Hacia una tipología de la novela galdosiana* (2005), propone una clasificación de las novelas galdosianas en diez grupos. El primer grupo forman las *Novelas de la confrontación de épocas* (Correo 9). A ese grupo pertenecen las dos primeras novelas de Galdós que son *La Fontana de Oro* y *El audaz* en las que son tematizadas las conspiraciones contra la monarquía absoluta. El segundo grupo está constituido por *Novelas de los héroes ideológicos transformadores* (*Ibid.*), al que pertenecen las novelas *Doña Perfecta* (por el personaje Pepe Rey), *La familia de León Roch* (gracias al personaje de León Roch), y por último, la novela *Gloria* (por el personaje de Gloria Lantigua). El tercer grupo llamado “Las novelas de los héroes que persiguen valores inauténticos”, está formado de las novelas: *La desheredada*, *El doctor Centeno*, *La de Bringas*, *Lo prohibido* y la novela *El amigo Manso* (*Id.* 11).

Al siguiente grupo que Correo llama “La novela de la representación épica de la realidad” pertenece la novela *Fortunata y Jacinta* (*Id.* 13). Las novelas *La incógnita* y *Realidad* están dentro del grupo de “Las novelas de la dislocación social y de lucha de valores auténticos e inauténticos” (*Id.* 15). *La desheredada* y *Miau* se encuentran dentro del grupo llamado “La novela de alienación burocrática” (*Id.* 17). La serie de novelas *Torquemada* tiene su lugar dentro del grupo “Las novelas de la usura” (*Id.* 18). al siguiente grupo Correo lo llama “Las novelas de los héroes de sentido auténtico, con plenitud de conciencia” al que pertenecen las

novelas *Ángel, Guerra y Misericordia* (*Id.* 19). En el penúltimo grupo de las novelas galdosianas bajo el nombre “Las novelas de la nivelación de clases y de nueva moralidad” aparecen las novelas *La incógnita, Realidad, La loca de la casa, El abuelo y Casandra*. Al último grupo, “Las novelas de los héroes redimidos” pertenecen *El caballero encantado y La razón de la sinrazón*, la última novela de Galdós (*Id.* 23).

4. *La Fontana de Oro* – una novela de tesis

En 1870 se publicó *La Fontana de Oro*, la primera novela de Benito Pérez Galdós. Tal y como aclara Joan Oleza: “*La Fontana de Oro* salía a la luz con el propósito explícito de intervenir en la lucha ideológica del momento e incidir en el proceso revolucionario” (Oleza 2017 6). Eso mismo lo declaró Galdós en el prólogo de la novela, utilizando las siguientes palabras: “... me ha parecido de alguna oportunidad en los días que atravesamos, por la relación que pudiera encontrarse entre muchos sucesos aquí referidos y algo de lo que aquí pasa; relación nacida, sin duda, de la semejanza que la crisis actual tiene con el memorable período de 1820-23. Esta es la principal de las razones que me han inducido a publicarlo” (Pérez Galdós 5). Por eso se puede llegar a la conclusión que dicha novela forma parte de las novelas de tesis escritas por Galdós.

María José Rodrigo Delgado en su trabajo *El discurso político en la Fontana de Oro*, observó la importancia de los oradores a los que nos presenta el autor. Aclara que el orador se convierte en el guía del pueblo. Pero no todos los discursos en la obra son exitosos. Allí los discursos que triunfan son los discursos apasionados de los exaltados. Por otro lado, los discursos fracasados son aquellos guiados por la razón y de gran extensión (Delgado 169). Según Delgado, el autor mostró el gran poder del discurso a la hora de transformar la sociedad. No obstante, el discurso también se puede convertir en un arma peligrosa que provoca caos y la revolución. Eso pasa especialmente cuando los oradores son los absolutistas fanáticos y traidores como Coletilla (*Id.* 170). El novelista muestra que está a favor del liberalismo y en contra de los personajes conservadores absolutistas utilizando varios métodos como, por ejemplo, la descripción física o psicológica. Pablo Martínez Arévalo observó también la importancia del contraste en *La Fontana de Oro*. Así se puede ver el contraste entre Clara y las de Porreño o el contraste entre Lázaro y su tío Coletilla (Martínez Arévalo 31).

4.1. Madrid en el contexto histórico y político

La trama de la novela transcurre entre los años 1814 y 1820 durante el tiempo del reinado de Fernando VII. Este periodo histórico es más conocido bajo el nombre Trienio Liberal. Dos años antes, en 1812, se aprobó la Constitución de Cádiz conocida como *La Pepa*. Con esta aprobación de la Constitución comenzaron de formarse los clubs patrióticos en los que se reunían los liberales exaltados para promover sus ideas progresistas (Dorca 234). Por el otro lado de los liberales exaltados, se encuentran los liberales llamados “moderados” (*Ibid.*). Es de suma importancia también mencionar a la tercera parte de la sociedad de aquel entonces que estaba formada por los absolutistas que trabajaban como los agentes secretos del rey. Ellos tenían como una obligación infiltrarse en los clubs y cafés patrióticos y causar discusiones y peleas entre los exaltados con el fin de derribar su gobierno (*Ibid.*). Más adelante vamos a estudiar el personaje de Elías Orejón, llamado Coletilla, que formaba parte de los absolutistas disfrazados de liberales. A través de Elías, Pérez Galdós mostró de una manera bastante clara y obvia su disgusto provocado por las ideas del absolutismo y sus partidarios. Aunque se trata de una obra de ficción, *La Fontana de Oro* está basada en eventos reales e incluso aparecen en ella personajes históricos reales como Alcalá Galiano, un famoso orador de La Fontana (*Id.* 235). Lo curioso es que La Fontana de Oro no era un lugar imaginario. De hecho, era verdaderamente un lugar de las reuniones patrióticas de aquel entonces, donde se reunían los liberales que habían hecho jurar al rey Fernando VII la Constitución de 1812 (López Morillas 277).

Según el testimonio de propio Pérez Galdós, él empieza a escribir la novela entre su primer viaje a París que ocurrió en 1867 y el segundo viaje en verano de 1868 pero no la concluye hasta diciembre de 1868 (*Id.* 233). Sin embargo, la publicación de la novela se había retrasado por la falta de recursos monetarios, hasta que su cuñada Magdalena Hurtado no le había prestado dinero para realizar la publicación. (*Ibid.*). *La Fontana de Oro* está dividida en 43 capítulos, de los que cada uno de ellos tiene su propio subtítulo relacionado con los acontecimientos que toman parte en él.

En su primera novela, Galdós se esfuerza por mostrar al lector la agitación social y política del período del trienio liberal. Sin embargo, tiene un motivo más amplio para hacerlo: quiere comentar y examinar los muchos cambios que ocurrieron en España desde principios del siglo XVII. En *La Fontana de Oro*, el novelista presenta escenas de vida muy detalladas, como también lo hace en sus obras posteriores (*Id.* 281). Él revisa la situación política en el norte de

España, comenta los cambios de moda, critica el sistema educativo y estudia el arte y la literatura de la época (*Ibid.*). Galdós también reflexiona sobre la inseguridad de los hombres y el envejecimiento de las mujeres, enumera los libros que leían los liberales y los que divertían a los miembros de la sociedad alta. El autor critica los monumentos de Madrid, describe con humor la oratoria de la época y lamenta la decadencia del arte eclesiástico (*Ibid.*). Aparte de los temas mencionados, Galdós introduce otros sobre los que a menudo va a escribir en sus novelas posteriores. Muestra, además un gran interés por Madrid en todos sus aspectos, tanto físicos como espirituales, por lo que trata de evocar el espíritu de la ciudad en períodos de cambio y progresión. Es visible igualmente el deseo del novelista para mostrar los aspectos famosos de la vida madrileña, especialmente en la repetición de elementos picarescos llenos de humor a lo largo de la obra (*Ibid.*).

Aunque los españoles creyeron que después de la Revolución de 1868 iba a comenzar una era de paz para España, no fue el caso. Uno de los hombres que no compartían el entusiasmo con la mayor parte de los españoles era Galdós (*Id.* 273). Galdós estaba convencido de que, para mostrar sus preocupaciones de cuestión nacional al público, el mejor medio de transmisión era la novela. Pero Galdós no quiso escribir sobre los acontecimientos históricos y superficiales. Él quiso escribir sobre algo que mostrara la historia interna que todavía no había sido contada (*Ibid.*). Para conseguir tal cosa, el autor decidió unir los factores psicológicos e históricos, como también las características de los individuos y la sociedad entera. Además, era importante poner esos factores en una fábula que reflejara el entorno de agitación y la vida atormentada de la España en el siglo XIX (*Id.* 274).

Dado que *La Fontana de Oro* era la primera novela de Pérez Galdós, algunos opinan que en ella el autor no había conseguido realizar estos objetivos previamente mencionados. De hecho, López Morillas escribe que *La Fontana de Oro* parece más una estructura novelesca construida con esfuerzo que una creación poética unificada. Pero es justo esto lo que a uno le ofrece la oportunidad de analizar los recursos y objetivos del joven Galdós (*Ibid.*). Desde el preámbulo, el autor hace claro que la novela se va a basar más en lo histórico que en lo novelesco (*Ibid.*).

...me ha parecido de alguna oportunidad en los días que atravesamos, por la relación que pudiera encontrarse entre muchos sucesos aquí referidos y algo de lo que aquí pasa; relación nacida, sin duda, de la semejanza que la crisis actual tiene con el memorable período de 1820-23. Esta es la principal de las razones que me han inducido a publicarlo (Pérez Galdós 5).

En una novela estructurada así, los personajes se transforman en representaciones simbólicas de la opinión política del autor. Sin embargo, si esos personajes siguen una estructura fija y nunca se alejan de ella, pueden resultar estereotipados y artificiales (López Morillas 274). De ahí los personajes como Elías, que era un verdadero fanático del absolutismo. En el primer capítulo, el autor describe la ubicación del famoso café y club patriótico “La Fontana de Oro”, el club más concurrido y más famoso de los clubs de aquella época. Galdós en algunas ocasiones denomina el club, nombrándole “el café revolucionario” (Pérez Galdós 8) y haciendo con esto una referencia a los “neófitos exaltados” (*Id.* 13), refiriéndose a los oradores liberales exaltados que frecuentaban el café. Además, hace una descripción de la época entre los años 1814 y 1820 en Madrid en la cual se podía observar un cierto ambiente revolucionario.

Además, Galdós quiere dar una representación de la vida real. Eso significa que se empeña en recrear la vida tal como verdaderamente era, en todos sus aspectos, tanto positivos como negativos. Aunque con su primera novela no alcanza este equilibrio perfecto que el novelista considera ideal, los detalles minuciosos frecuentemente presentaban un obstáculo para el análisis de la realidad interior de los personajes. No obstante, no la obstruyen. De hecho, precisamente el aspecto psicológico de la novela es donde se muestra mejor el talento temprano de Galdós. Él utiliza sueños y visiones como símbolos de la realidad interior. Asimismo, contribuye gran importancia a la intuición y voluntad como motivantes de las acciones individuales (*Ibid.*)

A través de descripciones minuciosas, Galdós nos muestra Madrid y a su gente. Estas descripciones permiten que el lector pueda imaginarse muy fácil la vida, tal y como era en aquel entonces. El novelista empieza la novela describiendo la ciudad de Madrid. Allí se puede observar que Galdós divide Madrid en dos épocas: el Madrid en los años de 1814 a 1820, cuando en la ciudad había muchas fiestas oficiales lujosas, se colocaban muchos monumentos y colgaduras de damasco. Galdós lo pone así:

Se alzaban arcos de triunfo, se tendían colgaduras de damasco, salían a la calle las comunidades y cofradías con sus pendones al frente, y en todas las esquinas se ponían escudos y tarjetones, donde el poeta Arriaza estampaba sus pobres versos de circunstancias. En aquellas fiestas, el pueblo no se manifestaba sino como un convidado más, añadido a la lista de alcaldes, funcionarios, gentiles-hombres, frailes y generales; no era otra cosa que un espectador, cuyas pasivas funciones estaban previstas y señaladas en los artículos del programa, y desempeñaba como tal el papel que la etiqueta le prescribía (Pérez Galdós 7).

La segunda época fue entre los años de 1820 a 1823, la que el autor describe como un período de tumultos y cambios dentro del pueblo madrileño. En esta época desaparecieron las fiestas y la gente se ponía en marcha sin necesitar cualquier tipo de decoraciones. Recorrían las calles de Madrid, incluso frente a edificios importantes como el Palacio Real o las Cortes, todo con el fin de mostrar su descontento con el rey. Además, Galdós nos pinta la desagradable imagen de Madrid sin vacilar:

¡Años de muchos lances fueron aquellos para la destartalada, sucia, incómoda, desapacible y obscura villa! Sin embargo, no era ya Madrid aquel lugarón fastuoso del tiempo de los reyes tudescos: sus gloriosas jornadas del 2 de Mayo y del 3 de Diciembre, su iniciativa en los asuntos políticos, la enaltecían sobremanera. Era, además, el foro de la legislación constituyente de aquella época, y la cátedra en que la juventud más brillante de España ejercía con elocuencia la enseñanza del nuevo derecho. A pesar de todos estos honores, la villa y corte tenía un aspecto muy desagradable (*Id.* 8).

A pesar de su descripción desfavorable, Madrid se convirtió en el centro político y cultural, donde se reunían los jóvenes más prósperos del país. Además, en *La Fontana de Oro* las descripciones de los espacios ocupados por los personajes desempeñan un papel muy importante. Nos ayudan a conocer más de cerca el estado interior de personas como Elías o Clara. Tomamos como un ejemplo, la descripción de la casa de don Elías Orejón. Ya hemos comentado que su aparición física era muy desagradable. Su comportamiento y acciones muchas veces nos hicieron entender que él no era un hombre de noble corazón. La descripción principal del exterior de su casa también refleja la personalidad fea de su dueño.

La fachada era mezquina, fea. El portal era angosto y muy largo. La escalera era angosta, y sus paredes, blanqueadas en tiempo de Felipe V, cuando menos, se hallaban en el presente siglo cubiertas de una venerable capa de mugre, excepto en la faja o zona por donde rozaban los codos de los que subían, la cual tenía singular pulimento. En uno de los tramos había, no un candil, sino el sitio de un candil manifestado en una gran chorrera de aceite hacia abajo, una gran chorrera de humo hacia arriba, y en la convergencia de ambas manchas un clavo ennegrecido (*Id.*35).

Lo mismo hace el novelista a la hora de presentarnos la habitación de Clara. Los vidrios de su cuarto eran poco transparentes, así que la huérfana ni siquiera podía ver el mundo de afuera. Se menciona también que Elías clavó la ventana de su cuarto y no lo permitió abrir nunca, lo que otra vez señala a la rigidez de este viejo absolutista. La habitación era muy modesta y sencilla. Se encontraban allí solo unos muebles viejos. Esta sencillez y modestia que reinaban en el cuarto de Clara, solo reflejaban el carácter simple y tímido de su residente.

4.2. La postura negativa del autor hacia los personajes conservadores

Galdós reconoce la obligación de organizar la gente para que tomen acción tanto en la escena política, como también en la escena social. Él observa en su obra los tumultos provocados por agentes secretos del rey, lo que no fue cosa rara en la España de aquel entonces. Ese período de tiempo, es decir, el período de la Revolución de Septiembre fue caracterizado por las sustituciones de líderes liberales, que querían crear una España progresiva y estable, por líderes cuyo único fin era promover tumultos sangrientos entre la gente y Galdós lo describió todo a través de su novela, *La Fontana de Oro* (López Morillas 276). Los tumultos eran ideales para crear confusión y desacreditar el sistema constitucional. Además, servían para deshonorar a los defensores del régimen constitucional y silenciar a aquellos que se dieron cuenta de las conspiraciones secretas. Los lugares más importantes para la escena política eran los llamados clubs políticos. Uno de estos clubs era La Fontana de Oro. Galdós la describe así:

Al crearse el club, no tuvo más objeto que discutir en principio las cuestiones políticas; pero poco a poco aquel noble palenque, abierto para esclarecer la inteligencia del pueblo, se bastardeó. Quisieron los fontanistas tener influencia directa en el gobierno. Pedían solemnemente la destitución de un ministro, el nombramiento de una autoridad. Demarcaron los dos partidos *moderado* y *exaltado*, estableciendo una barrera entre ambos (Pérez Galdós 23).

Allí se reunían los liberales que habían forzado al rey Fernando VII que jurara la Constitución de 1812. Dado que el rey no había sido un partidario del sistema Constitucional, utilizaba todas las medidas para impedirlo (López Morillas 277). Para mostrar su ira contra el rey, Galdós describió a Fernando VII de una manera muy desagradable, haciendo crítica no solo de su comportamiento y modo de dirigir, sino también de su apariencia física. Para Galdós fue Fernando VII el peor monstruo que reinaba en España. Como hombre él tenía todas las malas cualidades que uno puede imaginar, como rey representaba Fernando todo lo torpe e infame del poder real:

Es la suya la más antipática de las fisonomías, así como es su carácter el más vil que ha podido haber en un ser humano. Estupenda nariz, que sin ser deforme como la del conde-duque de Olivares, ni larga como la de Cicerón, ni gruesa como la de Quevedo, ni tosca como la de Luis XI, era más fea que todas estas, formaba el más importante rasgo de su rostro, bastante lleno, abultado en la parte inferior, y colocado en un cuerpo de buenas proporciones (Pérez Galdós 306).

El rey utilizaba a sus agentes secretos como a Don Elías y el Doctrino para que difundieran desacuerdos y odio contra los liberales. Todo esto con el fin de regresar al sistema absolutista. Su odio que siente para la monarquía, el autor mejor muestra en el capítulo XLI. Ya desde el título de este capítulo uno puede enterarse de la postura del autor hacia el rey. Galdós lo llama “Fernando el Deseado”. Asimismo, le describe como un monstruo y traidor de la patria:

No fue nuestro tirano descarado y descubiertamente abominable; fue un histrión que hubiera sido ridículo a no tratarse del engaño de un pueblo. Nos engañó desde niño, cuando fraguando una conspiración contra un favorito aborrecido, muy superior a Fernando por su inteligencia, adquirió una popularidad que pronto pagó España con la sangre de sus mejores hijos (*Ibid.*).

Galdós muestra a través de estas descripciones, muy obviamente su antipatía hacia el rey Fernando VII y el sistema constitucional en general. El autor tampoco simpatiza con los personajes secundarios como el Doctrino, Calleja o don Gil de Carracosa. De tal modo, es muy claro que Galdós está a favor del liberalismo y en contra del absolutismo. Don Elías claramente representa la vieja España, aterrorizada de posibles cambios y de los tiempos modernos.

Después de las descripciones iniciales Pérez Galdós nos introduce al personaje de don Elías, llamado Coletilla, que es uno de los personajes centrales de la obra. En él, el autor hace presente todo que detesta en el sistema absolutista. Pérez Galdós muchas veces le atribuye el nombre “fanático” y con eso muestra al lector su punto de vista en cuanto al viejo absolutista que es Coletilla. Elías es un hombre de edad avanzada. Además, el novelista le describe como un hombre de opiniones muy conservadoras y con un comportamiento comparable con el de un tirano. Elías está en contra de todo lo liberal, odia el liberalismo y todo que se puede relacionar con él. Dado que nació en un pueblo, en la parte rural, la vida de Elías desde muy temprano estaba debajo de la influencia de la Iglesia y de los clérigos, lo que luego le formó en la persona que es.

En las descripciones de su infancia se menciona que sus padres tenían grandes planes para el niño. Su madre soñaba con que su hijo un día sería “consejero de Despacho, padre provincial, veinticuatro, racionero, deán y hasta obispo, rey, emperador o, cuando menos, papa o archipapa” (*Id.* 44). Asimismo, ya siendo niño es visible el carácter tirano de Elías, con eso se hace referencia en concreto a su tratamiento de los animales. Por ejemplo, hay una escena en el capítulo IV, donde el niño pegaba a los pollos con una cana porque no respondían a sus

órdenes, de manera que no decían “pío” cuando él lo mandaba. Así se puede observar que ya desde el momento en el que Elías nació, el autor lo está poniendo en contextos negativos.

Lo irónico es que Elías nunca cumplió esas expectativas, mostrando otra vez la postura negativa del autor hacia el clérigo y la Iglesia. Asimismo, el autor frecuentemente sitúa el personaje de Elías en contextos vinculados con la Iglesia. Una de estas situaciones era cuando Elías empezaba sus estudios de Humanidades en el convento de dominicos de Tarazona. Pérez Galdós aquí hace una obvia vinculación entre la Iglesia, es decir, entre la religión y el carácter rígido y conservador de la gente en general. Después de terminar sus estudios, Elías se fue a Madrid, donde entró en relaciones con la nobleza y empezó su trabajo como mayordomo de la casa de los Porreños. Aunque durante este periodo la familia de los Porreños entró en la ruina, Elías se quedó fiel a sus antiguas amas. Es de importancia enfatizar la palabra “amas”, ya que para Elías siempre fue claro al que clase social pertenece y nunca mostraba ganas para cambiar su puesto en la sociedad. En su mente, su única tarea era la de servir al rey y a la monarquía. Luego, este carácter tirano se trasladó a su relación con Clara, la niña huérfana que adoptó después de la muerte de sus padres. La hace vivir bajo su régimen muy rígido, e incluso nunca la deja salir de la casa, salvo en una ocasión cuando la joven se puso enferma por la culpa de su permanente estancia entre cuatro paredes. Fue entonces cuando, bajo los órdenes del médico, mandó a la joven al pueblo de Ateca para vivir unos meses con su hermana y gozar del aire fresco.

Según Derozier (287), Don Elías lleva el apodo *Coletilla* que fue el mismo apodo del general Francisco de Eguía, conocido por su odio de todo lo innovativo. Ese odio le hizo llevar el pelo con coleta. Además, el novelista justifica este apodo, refiriéndose con él a la conocida coletilla que el rey había añadido a su discurso de marzo de 1821 (Derozier 287). De este modo, Galdós había convertido el personaje de Don Elías en un personaje real, con su propia historia y basado en eventos y personas reales. Utilizando dichos medios el autor presenta al público un personaje verdadero, histórico y “palpitante” (*Id.* 288).

Trabajando en conspiraciones bajo el mando del rey Fernando VII, Elías frecuenta los clubs patrióticos, particularmente La Fontana de Oro, para provocar disputas entre los liberales exaltados y los moderados. De esa manera quiere conseguir que se deshaga el sistema constitucional y que España vuelva al absolutismo, lo que para él representaba el ideal. A través de las descripciones tanto de la aparición física, como del carácter de los personajes, Galdós nos quiere convencer de su ideología política. Según opina Galdós, para el fracaso del liberalismo llevan la culpa los personajes como Elías, que trabajan contra toda la innovación y

quieren seguir viviendo en el sistema absolutista. Por lo tanto, se puede decir que prefieren vivir en el pasado donde pueden mantener sus opiniones conservativas y anticuadas. El autor tampoco simpatiza con los personajes secundarios como el Doctrino, Calleja o don Gil de Carracosa.

Las, ya mencionadas, señoras de Porreño, o como Galdós las llama “las tres ruinas” (Pérez Galdós 118) representan la aristocracia decadente, criticada por Galdós por sus opiniones arcaicas, su vinculación con la Iglesia y su comportamiento hipócrita. A través de las descripciones de las tres mujeres, es posible observar una cierta ironía con la que el autor quiere llamar la atención de los lectores. Los adjetivos con los que se refiere a ellas tampoco les pintan en una luz positiva. Eran ellas muy parecidas a Elías. Tenían los mismos valores como él, eran devotas cristianas pero muy conscientes de su origen noble. Su decadencia es mejor visible en la descripción de su casa. Aunque pertenecían a la nobleza, después de la muerte del marqués de Porreño y su hermano Carlos, las tres señoras se quedaron solas y su única manera de sobrevivir era viviendo una vida humilde en la casa que año tras año se encontraba en un estado peor. Galdós aquí hace una descripción muy interesante del reloj que se encontraba dentro de la casa, en la que hace notable el estado de la casa, pero también el carácter de sus tres habitantes:

...este reloj, que en los buenos tiempos de los Porreños había sido una maravilla de precisión, estaba parado y marcaba las doce de la noche del 31 de diciembre de 1800, último año del siglo pasado, en que se paró para no volver a andar más, lo cual no dejaba de ser significativo en semejante casa. Desde dicha noche se detuvo, y no hubo medio de hacerle andar un segundo más. El reloj, como sus amas, no quiso entrar en este siglo (*Id.* 121).

Entre ellas, Galdós destaca a doña Paulita. Ella era una mujer muy religiosa, que pasaba todos los días rezando. Era ella la única que mostraba piedad hacia Lázaro y que se interesaba mucho por sus historias. Dado que casi toda su vida pasaba en casa, no era sorprendente que mostraba interés para el mundo exterior. Pero después de conocer a Lázaro, ella completamente cambió de comportamiento. No quería que la denominaran como una santa, rechazaba este nombre diciendo que ella es una pecadora nada diferente del resto del mundo. Salome y María de la Paz, las dos Porreño pensaban que se trataba de una enfermedad, pero la verdad era que Paulita se enamoró del joven liberal y hacia el fin su único deseo era marcharse con él fuera de esta casa ruinosa.

Entre los personajes de *La Fontana de Oro*, el único personaje que destaca es el personaje de Doña Paulita Porreño. Ella pasa de un estereotipo de una santa, a formarse en una mujer llena de amor apasionado y con fuertes ganas de dejar su vida pasada detrás de ella y empezar una nueva vida como una mujer libre. De tal manera, ella rompe con su caracterización principal generalizada (López Morillas 275). Luego, en el capítulo XXXVII llamado “El «via-crucis» de Clara” donde las señoras de Porreño expulsaron a Clara de su casa, Galdós hace unas descripciones muy específicas de la gente de Madrid de aquel entonces. Encontrándose en la calle completamente sola y de noche, Clara decidió dirigirse hacia la única persona que conocía en Madrid; su criada Pascuala. Pero no sabía la dirección que llevaba a su casa, por lo que dependía de la bondad de la gente. Después de que la había asustado un grupo de gente, Clara paró a una señora que le acusó de ser una ladrona. Clara perdió toda esperanza, pero al ver un clérigo ese le parecía ser un hombre bueno. Muy pronto se dio cuenta que el clérigo no le quería ayudar, sino tenía ganas aprovecharse de ella y abusarla. Todo eso lo podemos observar como una crítica de Galdós, dirigida a las clases sociales bajas y, otra vez, al clérigo hipócrita.

4.3. La presentación positiva de los personajes liberales

Uno de los objetivos del autor de *La Fontana de Oro*, a la hora de escribir la novela, era hacer visible la clase media. En su obra Galdós lo hace a través de los personajes como Lázaro y Bozmediano. Por un lado, Lázaro que viene de una familia de bajo estatus social y económico, trata de ascender en la escala social. Por otro lado, Bozmediano, personaje que proviene de una familia noble y privilegiada. Mientras el primero, asciende en la escala el segundo desciende y pronto ambos se encuentran en la clase media. En los extremos quedan los personajes como Coletilla y las señoras de Porreño por una parte y los exaltados por otra. Ellos se encuentran en los lados extremos porque siguen ideologías rígidas y exageradas, lo que perpetúa el odio y la violencia y hace difícil crear instituciones estables. De ahí Lázaro como símbolo inicial de la clase media, que representa los futuros ideales de clase mencionada (*Id.* 276). Aparte de esto, es fundamental mencionar que Galdós, a la hora de escribir la novela, no toma una posición neutral entre los absolutistas y los exaltados, sino que se opone claramente a ambos extremos. Por eso, se podría decir que Lázaro y Bozmediano, que se encuentran en un punto medio entre los dos extremos y los rechazan, representan una esperanza para el futuro de España.

Como un contraste de Coletilla, Galdós nos introduce al personaje de Lázaro, su sobrino. Lázaro nació en Ateca, en un ambiente rural igual que Elías, pero pronto se va a la Universidad de Zaragoza para hacer sus estudios. Allí forma parte de un club de estudiantes, donde se había hecho famoso por sus discursos políticos. Su descripción física como también la descripción de su carácter valioso, hacen claro de que se trata de un joven liberal. Se trata de un “mozo como de veintitrés a veinticinco años, de agradable presencia, de ingenio muy precoz, de imaginación viva, de palabra fácil y difusa, muy impresionable y vehemente y de recto y noble corazón” (*Id.* 59). Lázaro inmediatamente se enamora de Clara, lo que le motiva ir a vivir con su tío en Madrid, aun no siendo consciente del fanático absolutista que es Elías. Por el contrario, Lázaro pensaba que su tío era un hombre inteligente y noble que, en su mente, significaba que seguramente era un buen liberal.

Después de qué Lázaro había sido encarcelado por la participación en la procesión en honor de Riego, recibió una visita de su tío. A este capítulo Galdós le pone el nombre “Diálogo entre ayer y hoy” (*Id.* 140). Esta escena entre el joven liberal y su tío, el viejo absolutista, situada en la cárcel, forma una parte de gran importancia para el entendimiento de la novela. En esta escena lo mejor se ve la relación entre los liberales y absolutistas o, mejor dicho, la relación entre la España antigua, atrasada y conservativa representada por Elías y la España progresiva, moderna y llena de esperanza representada por Lázaro.

Elías no mostró compasión al ver a su sobrino en la cárcel, en vez de eso le habló con palabras llenas de odio y disgusto. Le dice: “Me contaron tu hazaña -continuó el viejo con su habitual entonación cavernosa-, y cuando supe que el delincuente era hijo de mi hermana, la indignación y la vergüenza se apoderaron violentamente de mí” (*Id.* 140), una vez más declarado el odio que siente para los liberales. Sus palabras afectaron a Lázaro tan fuertemente que comparó a Elías con un “grotesco demonio” (*Ibid.*). El odio de Elías es tan fuerte que decide abandonar su sobrino en la cárcel diciéndole que si no cambiara sus ideales, ya no formara parte de su familia. En sus exactas palabras:

Lázaro, si tú eres de esos, olvida que por tus venas corre mi sangre; olvida que soy hermano de la que te dio el ser. Un abismo nos separa; no hay reconciliación posible. Es preciso que nos odiamos a muerte. Huye de mí; para mí no eres prójimo. Hay cosas que están por encima de los vínculos de la familia. La vida no se reconcilia con la muerte, ni la luz con la obscuridad. Adiós (*Ibid.*).

Además, el discurso fracasado en La Fontana del día anterior hace creer que Lázaro es un joven todavía sin experiencia e ingenuo. Esa ingenuidad es aún más visible cuando no

comprende que su tío le está usando para provocar una masacre entre los liberales exaltados y los moderados. Otro personaje influyente en la obra es el joven militar, Bozmediano. Con él Galdós presenta a un hombre y liberal ideal. Aunque al principio no lo conocemos por su nombre, él es el militar que salvó a don Elías de los liberales exaltados que lo atacaron en la calle. Entre ellos el barbero Calleja, Tres Pesetas y Chaleco. Galdós plantea en Bozmediano todas las características de un hombre noble y de buen corazón:

Era un militar alto, joven, bien parecido y persona de noble casa sin duda, porque, a pesar de su juventud, llevaba charreteras de una alta graduación. Traía largo capote azul, y uno de aquellos antiguos y pesados sables, capaces de cercenar de un tajo la cabeza de cualquier enemigo (*Id.* 31).

Al ver a Clara, Bozmediano inmediatamente se enamora de ella. Después de concebir que el hombre al que salvó era un tirano, lleno de amargura, su único deseo era salvar a Clara de ese doloroso destino y darle una vida que alguien tan bueno como ella se merece. Aunque el hecho de sacar a Lázaro de la cárcel era motivado por el egoísmo, tan pronto como se dio cuenta de que Clara verdaderamente ama a Lázaro con todo su corazón, decidió irse y dejar a Clara en paz.

Clara puede considerarse como una alegoría de España ya que España durante este tiempo era dividida entre los liberales y absolutistas. Por lo tanto, Clara también se encuentra entre los liberales (Lázaro y Bozmediano) que quieren liberarla y los absolutistas (Elías) que quieren mantenerla encarcelada en el tiempo y espacio. De tal modo como Elías pretende volver el sistema absolutista, los valores conservadores y rechazar todo signo de progreso, él hace lo mismo con Clara. La guarda en casa e impone sobre ella las tareas domésticas, ya que en su opinión las mujeres no eran dispuestas para nada más. Lo que se puede observar en el párrafo siguiente:

El realista no sabía al principio qué hacer de aquella niña: ocurrióle hacerla monja; pero impulsado por un repentino egoísmo, resolvió conservarla a su lado. Era solo: su casa necesitaba una mujer. ¿Quién mejor que Clara? Su inteligencia no estaba bien cultivada, pues no sabía sino leer, escribir y hacer algunas cuentas; pero, en cambio, cosía muy bien y entendía toda clase de labores (*Id.* 56).

Aunque Galdós demuestra una buena comprensión psicológica de los personajes principales como Lázaro, Bozmediano y Coletilla, los personajes secundarios, según López Morillas (284), no están tan bien desarrollados. El novelista tiende a describir el modo de ser de estos personajes, en vez de permitir que sus acciones y palabras muestren su personalidad. Esto pasa especialmente con las señoras de Porreño, donde Galdós decidió describirlas en dos

capítulos, cuando podría haber utilizado diálogos para que su carácter se desarrollara de una manera más profunda.

5. Conclusión

La novela *La Fontana de Oro* es la primera novela de Galdós y se puede decir que con ella empezó la época del realismo en España. Es importante destacar que se trata de una novela de tesis con la que Galdós nos quiere convencer de su ideología. Él lo hace a través de las descripciones de los personajes, dividiéndolos en los malos y los buenos, dependiente de su pertenencia a los partidos políticos. Galdós nos ofrece muchas descripciones de la gente y del reinado en aquel entonces. Igualmente, nos aporta informaciones valiosas sobre el estado turbulento de España durante la época del Trienio Liberal. Con las características que atribuye a los personajes de la novela, Galdós muestra claramente que está a favor del sistema constitucional y los liberales y en contra del absolutismo y el rey. De mismo modo, muestra la antipatía que para la Iglesia y sus métodos conservadores, a través de la crítica del comportamiento y del aspecto físico de los personajes como, por ejemplo, el de las señoras Porreño. Aunque se trata de una novela sobre la historia de la época del Trienio Liberal en España, junto a ella aparece otra historia; la historia de amor entre los dos jóvenes Lázaro y Clara que se encuentran en una posición difícil, ya que Clara es la protegida de Elías, un viejo absolutista.

Después de una atenta lectura de *La Fontana de Oro*, se pueden observar claramente los elementos de la novela de tesis. A través de las descripciones negativas de ciertos personajes, el novelista mostró su opinión del absolutismo. A la hora de escribir sobre los absolutistas, Galdós no vacila en atribuirles muchas características negativas. Estas se refieren tanto al aspecto físico como al aspecto psicológico de los personajes absolutistas. Cuando por otra parte describe los liberales, el novelista hace justo lo contrario. Para Galdós ellos representan lo ideal y lo noble. De esta manera transmite el autor claramente su opinión sobre las dos corrientes políticas. Además, gracias a las descripciones minuciosas de la ciudad de Madrid y de los espacios ocupados por los personajes, la novela nos ofrece una imagen preciosa del contexto histórico y político en el que está ubicada la trama.

6. Bibliografía

Alborg, Juan Luis. “Introducción. Realismo y naturalismo en la novela”. *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo. La novela*, ed. Juan Luis Alborg. Madrid: Gredos, 1996. 15-134.

Alborg, Juan Luis. “La novela española del siglo XIX”. *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo. La novela*, ed. Juan Luis Alborg. Madrid: Gredos, 1996. 357-424.

Callicó, Sobrequés Jaime. “Notas históricas sobre la Fontana de Oro”, *Revista de Girona* 65 (1973): 7-9.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6747074> (fecha de consulta: 30/3/2023).

Correa, Pedro. “Siglo XIX”. *Historia de la literatura española*. Madrid, 1985. 53-67.

Correo, Gustavo. “Hacia una tipología de la novela galdosiana” Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/hacia-una-tipologa-de-la-novela-galdosiana-0/>

(fecha de consulta: 30/3/2023).

Dorca, Toni. “El Trienio Liberal en La Fontana de Oro”, *La historia en la literatura española del siglo XIX*. Edicions de la Universitat de Barcelona. Barcelona (2016): 233-246.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6193965> (fecha de consulta: 30/3/2023)

Espinosa, M. Aurelio. “Benito Pérez Galdós”, *Hispania* 3/2 (1920): 111-112.

https://www.jstor.org/stable/331308?searchText=benito+perez+galdos&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Dbenito%2Bperez%2Bgaldos&ab_segments=0%2Fbasic_search_gsv2%2Fcontrol&refreqid=fastly-default%3A9ff1bc1be89da4bdec0174b34b0a2988

(fecha de consulta: 30/3/2023).

Lissorgues, Yvan. “El Realismo. Arte y literatura, propuestas técnicas y estímulos ideológicos” Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-realismo-arte-y-literatura-propuestas-tecnicas-y-estimulos-ideologicos/html/01fa98aa-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0

(fecha de consulta: 30/3/2023).

Lissorgues, Yvan. “Hacia una estética de la novela realista (1860-1897)” ” Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/hacia-una-estetica-de-la-novela-realista-18601897--0/>
(fecha de consulta: 30/3/2023).

López Morillas, Juan. "Historia y novela en Galdós primerizo: En torno a "La Fontana de Oro", *Revista Hispánica Moderna* 1/4 (1965): 273-285.

Oleza, Joan. "Realismo y naturalismo en la novela española" Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/realismo-y-naturalismo-en-la-novela-espaola-0/html/ff8370e2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html (fecha de consulta: 30/3/2023).

Oleza, Joan. "La génesis del realismo y la novela de tesis" Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-genesis-del-realismo-y-la-novela-de-tesis-783685/>
(fecha de consulta: 30/3/2023).

Pérez Galdós, Benito. "La Fontana de Oro" Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-fontana-de-oro--0/> (fecha de consulta: 25/6/2024).

Rico, Francisco y Zavala, M. R. "Romanticismo y realismo". *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona: Editorial Crítica, 1982.

Torri, Julio. "Siglo XIX: romanticismo y realismo". *La literatura española*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1952. 208-220.